

A la escucha de nuestros antecesores

De la oración a San José
incluida por Juan María
de la Mennais en la
Regla de 1825



«San José, modelo nuestro por tu fe, tu pureza, tu vida oculta de trabajo, tu tierno amor Jesús y María, concédenos tu protección de padre; ruega por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte; obtén para nosotros la gracia de imitar tus virtudes aquí abajo para compartir contigo la bendita eternidad.»

(Tiempo de silencio)

- **Magnificat:** Ant.: *El Hijo querido del Altísimo fue llamado hijo de José.*
- **Preces:** Librementemente
Respondemos: *San José, Padre en la ternura, intercede por nosotros.*
- **Padrenuestro**

Oración a San José por las vocaciones



Salve, protector del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Bienaventurado José,
sé padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos generosas vocaciones de
Hermanos y Laicos menesianos
Para que los niños y jóvenes continúen
conociendo y amando a Jesucristo. AMEN



PRESENCIA Y ESPERANZA

San José, padre en la ternura

Vísperas - 3 de febrero de 2021

Por las vocaciones de Hermanos y Laicos en la
Provincia San Juan Bautista

HIMNO A SAN JOSÉ

(José Antonio Poblete)

Puede escucharse en:

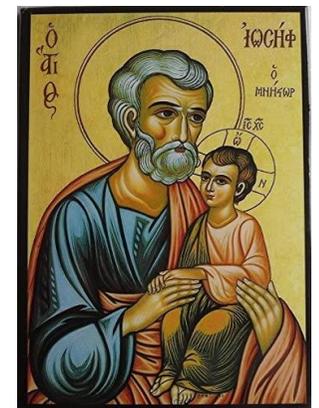
https://www.youtube.com/watch?v=MRPG18dAk_8

**Hoy a tus pies ponemos nuestra vida,
hoy a tus pies, Glorioso San José.
Escucha nuestra oración y por tu intercesión
obtendremos la paz del corazón.**

En Nazaret junto a la Virgen Santa,
en Nazaret, ¡Glorioso San José!,
cuidaste al niño Jesús pues por tu gran virtud,
fuiste digno custodio de la luz.

Con sencillez humilde carpintero;
con sencillez, ¡Glorioso San José!,
hiciste bien tu labor, obrero del Señor,
ofreciendo trabajo y oración.

Tuviste Fe en Dios y su promesa,
tuviste Fe, ¡Glorioso San José!,
maestro de oración, alcánzanos el don
de escuchar y seguir la voz de Dios.



Salmo 102 (103)

Ant.: *Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.*

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

El perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
el rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
el sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles.

Palabra de Dios: Oseas 11, 1.3-4

«Desde que Israel era niño, yo lo amé; de Egipto llamé a mi hijo... Yo fui quien enseñó a caminar a Efraín; yo fui quien lo tomé de la mano.»



Pero él no quiso reconocer que era yo quien lo sanaba. Lo atraje con cuerdas de ternura, lo atraje con lazos de amor. Le quité de la cerviz el yugo, y con ternura me acerqué para alimentarlo.»

(Tiempo de silencio)

Papa Francisco: Patris Corde



José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. (Nº 2)

(Tiempo de silencio)